

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.

PROVINCIAL.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.

EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, núm. 15, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán, Leocadio López, San Martín, Universal y Bailly Baillière.

Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.

Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PARIS 7 de Agosto de 1870.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

La noche ha sido como debía esperarse y como anunciaba a ustedes mi carta de ayer, muy agitada. Los grupos que desde la caída del sol recorrieron los Boulevards iban en direccion de la plaza Vendôme al ministerio de Gracia y Justicia.

Estos grupos cantaban en el tono de *lampions*. ¡A Saint-Cloud! ¡A Saint-Cloud! Des nouvelles! Des nouvelles! [Noticias, noticias!]

Esta muchedumbre febril, irritada al extremo, «candente» pudieramos decir invadió la plaza Vendôme y se acercó al palacio del ministerio.

M. Ollivier recibió una diputación del pueblo y dió seguridades de que la primera noticia mala ó buena la sabría inmediatamente el público.

Con esta seguridad se retiró la muchedumbre pero no sin la intervencion de la policía.

A las once de la noche estaba vedado el paso por la plaza Vendôme.

A las seis de la tarde salió una proclama firmada por todos los ministros exhortando al vecindario a la union y la calma para triunfar en esta guerra.

Pero sería más fácil contener un impetuoso torrente que no poner diques a la ansiedad de este pueblo exaltado y ávido de noticias, disculpable hasta cierto punto porque tienen en las fronteras sus hijos; porque está jugando el todo por el todo en esta guerra, y porque por lo mismo que su confianza ha sido completa la decepcion es terrible y general.

En el estado de agitacion en que se halla este pueblo, nada extrañaríamos que al descontento universal se uniera el elemento revolucionario, si es que ya no está tomando parte la revolucion en estos sucesos.

El aspecto de la poblacion es imponente y la irritacion, la ansiedad y otras pasiones se ven pintadas en los semblantes.

El menor incidente puede traer un conflicto cuyas consecuencias no son fáciles de prever. El populacho «o oíamos distintamente anoche, gritaba ¡A Saint-Cloud! como hemos dicho más atrás.—En Saint-Cloud reside la emperatriz y las entrevistas del populacho de París con sus soberanos han sido siempre funestas para estos.

Ha producido este gravísimo desorden la falsa noticia que un especulador de Bolsa ó un mistificador hizo circular ayer de una victoria alcanzada por los franceses contra los prusianos.

Desmentida esta falsa noticia, el pueblo que con elado la creyó adyacente y festejó el triunfo de su ejército, cuando tuvo conocimiento que ésta era una maniobra burlesca se lanzó furioso y penetró en el palacio de la Bolsa, rompiendo todo cuanto se le ponía por delante.

El populacho pide que se cierre la Bolsa mientras dure la guerra. El señor ministro de Justicia no ha querido comprometerse a cerrar la Bolsa, pero ha prometido que pondrá esta petición al examen del Consejo de ministros. Otros detalles hallarán ustedes en todos los periódicos y por esto no los doy.

He tomado la pluma para principiar esta carta esta mañana muy temprano, y como escribo en el boulevard de los Italianos estas correspondencias, he estado desde mis balcones la vista á las calles, y á esta hora, que son las ocho, ya se observa cierta agitacion y se ve algun grupo de gente del pueblo.

En el primer periódico que viene á mis manos *La Cloche*, leo estas tristes noticias:

«El cuerpo de ejército del general Frossard está en retirada. No hay noticias del cuerpo de ejército del general Mac-Mahon.»

Más tarde llega á nuestras manos tambien *La Liberté* y *La National*.

Estos dos periódicos, en su edicion de la mañana, dan la noticia de la pérdida de una batalla del general Mac-Mahon, que manda el primer cuerpo de ejército y está en retirada.

Otros de un encuentro en la Sarre con el general Frossard con los prusianos que tambien se retiran. Los prusianos han tomado la ofensiva y con dos masas formidables de su ejército avanzan sobre Metz y Strasburgo.

Los partes del Gobierno, dicen, que no hay comprometido nada y que se preparan á dar una gran batalla.

Se desprende de estas noticias que el plan de campaña del ejército francés habrá de alterarse por el arroyo de los prusianos.

Es preciso cambiario, y en la duda de lo que pueden hacer los generales franceses y de si el emperador es capaz de poder remediar el error que se ha cometido, redobla la ansiedad del público.

No se calmará esta ansiedad si no se gana una batalla que lance á los prusianos del otro lado de las fronteras francesas.

Para los que no somos militares esta situacion parece gravísima.

Strasburgo está amenazado, dicen los partes.

Es preciso convenir que después de todo lo que se ha dicho del ejército francés, después de las seguridades que se han dado del triunfo, después de tanto canto patriótico y de cuanto hecho el pueblo francés para reanimar el espíritu público y conseguir la victoria, si hubiéramos de lamentar un desastre del ejército, la situacion política y moral del país ha de alterarse profundamente.

Tal vez en un sentido radical y en medio de las pasiones políticas, que ahora duermen, esta tempestad con sus relámpagos pudiera poner fuego á los combustibles revolucionarios que, como hemos dicho al principio de esta carta, apuntan en las reuniones populares.

Hacemos estas advertencias curándonos en salud. En esta guerra terrible con el carácter de los bel-

gerantes tan distintos y tan entero el uno como el otro, todo es posible.

Los alemanes son los ancianos de la Europa así como los franceses son los muchachos, y en estos dos extremos, con dos ejércitos los mejores del mundo y brillantemente armados, designar cual ha de ser el triunfador no es posible.

Lo que un ejército tiene de arrojo y de temeridad el otro tiene de tenacidad y de prudencia.

Esta es, además, una guerra de raza que repugnando á nuestro carácter pacífico la repudiamos, pero aunque nuestras simpatías y nuestros intereses están con la Francia liberal y contra el feudalismo alemán, estas simpatías no nos impiden ver los hechos con claridad y apreciarlos imparcialmente.

Las noticias son hasta ahora favorables á la Prusia y las escenas tumultuosas con que nos brindan diariamente los parisenses son tambien más favorables á Mr. de Bismarck que la misma batalla de Wissemburgo.

Son la una del medio día.

La segunda edicion del *Moniteur* contiene los telegramas que el emperador Napoleón envía desde el campamento de Metz, explicando la retirada de los generales Mac-Mahon y Frossard.

Un decreto declara en estado de sitio la capital, y otros dos convocan al Senado y al Cuerpo legislativo.

La gravedad de estas disposiciones que toma el gobierno no puede ocultarse y están haciendo una impresion profunda.

A cada instante podemos recibir la noticia de una gran batalla decisiva que podrá influir en los destinos de la Francia y la Prusia.

No tenemos detalles sobre la batalla que ha perdido el general Mac-Mahon.

Ya podrán Vds. imaginarse la situacion terrible en que nos encontramos.

Se observa, sin embargo, que la confianza se mantiene aunque desnuda de la arrogancia y de las exageraciones de los dias anteriores.

El momento es solemne. Esperemos.

Dan las cuatro de la tarde.

Las noticias son gravísimas. El último parte de Metz dice que Mac-Mahon se retira cubriendo á Nancy.

«Para sostenernos, dice el parte, es preciso que París y la Francia concierten los mayores esfuerzos de patriotismo.»

Grupos del pueblo se pasean por los boulevards con unos carteles escritos pidiendo armas para ir á la frontera.

La emperatriz está en las Tullerías y no es de creer que vuelva á Saint-Cloud.

No se nota ni temor ni desconfianza y la actitud del pueblo es digna y de mejor ley que la que presentaban las calles anoche.

Las demostraciones son silenciosas pero muy enérgicas y se prepara el país á los mayores sacrificios.

Otro despacho que creemos sea el último de este día, pero que no lo hemos recibido aún, dice que el emperador anuncia una batalla próxima, que el espíritu de las tropas es excelente á pesar de las dos derrotas que ha sufrido el ejército.—Si hubiese algo más estamos á la expectativa para escribirlos á ustedes á última hora.

LA GUERRA.

Por el ministerio de Estado se publican hoy en la *Gaceta* los siguientes telegramas enviados por nuestras legaciones en el extranjero.

Despachos telegráficos.

PARIS 7 (á las cuatro de la tarde; recibido el 8 á las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«En la segunda edicion del diario oficial de hoy se lee lo siguiente:

«Franceses, hasta ahora siempre hemos dado sin reserva todas las noticias ciertas que hemos recibido, y continuamos haciéndolo. Esta noche hemos recibido los despachos siguientes:

«METZ (á las doce y media de la noche).—El mariscal Mac-Mahon ha perdido una batalla sobre el Sarre. El general Frossard se ha visto obligado á retirarse. Esta retirada se opera en buen orden. Todo puede repararse.—Napoleón.

«METZ 7 (á las tres y treinta minutos de la mañana).—Mis comunicaciones están interrumpidas con el general Mac-Mahon. No he tenido noticias suyas hasta ayer. El general de Laigle es quien me ha anunciado que el mariscal Mac-Mahon había perdido una batalla contra fuerzas considerables, y que se retiraba en buen orden. Por otro lado ha empezado sobre el Sarre un encuentro hacia la una. No parecían muy serio, cuando poco á poco las masas enemigas han aumentado considerablemente, sin obligar no obstante al segundo cuerpo á retroceder. Sólo entre seis y siete de la tarde, haciéndose cada vez más compactas las masas enemigas, el segundo cuerpo y los regimientos que le sostenían se han retirado á las alturas. La noche ha sido tranquila. Voy á colocarme en el centro de la posicion.—Napoleón.

«METZ 7 (á las cuatro y treinta minutos).—El Mayor general al Ministro del Interior:

«Después de una serie de choques, en los cuales el enemigo ha desplegado fuerzas considerables, el Mariscal Mac-Mahon se ha replegado detrás de su primera linea. El cuerpo de Frossard ha tenido que luchar ayer desde las dos contra un ejército entero enemigo. Después de haberse sostenido en sus posiciones hasta las seis, ha operado su retirada en buen orden. Nos faltan los detalles acerca de nuestras pérdidas. Nuestras tropas están llenas de arrojo. La situacion no está comprometida; pero el enemigo está en nuestro territorio y es necesario hacer un

recio esfuerzo. En vista de estas graves noticias, nuestro deber está trazado. Apelamos al patriotismo y á la energía de todos. Las Cámaras están convocadas. Ponemos á París con urgencia en estado de defensa. Para facilitar la ejecucion de los preparativos militares lo declaramos en estado de sitio. No sigamos divididos; profesemos estos sentimientos; luchemos con firmeza y se salvará la patria.»

PARIS 7 (á las seis de la mañana).—«El Senado y el Cuerpo Legislativo están convocados para el jueves próximo. El departamento del Sena está declarado en estado de sitio. París está tranquilo.—Olléaga.

VIENA 7 (á las cuatro de la tarde; recibido el 8 á las ocho y diez y seis minutos de la mañana).—Al señor ministro de Estado.—Madrid.

«Un telegrama de Berlín de ayer publica un despacho oficial del príncipe real Federico Guillermo desde el campo de batalla de la mañana, que dice: Batalla, victoria en Worth. Mac-Mahon batido, franceses rechazados hasta Bitch. Otro telegrama de Berlín dice que el rey avisa la derrota de Mac-Mahon por el príncipe, habiéndose retirado el enemigo á Rorbach. Entusiasmo en Berlín. Un telegrama de Carlsruhe, fecha de ayer, confirma la anterior noticia. Mis informes son afirmativos.—Mazo.

BRUSELAS 7 (á las doce y cuarenta y tres minutos de la mañana; recibido el 8 á las diez y cincuenta y cinco minutos de la mañana).—Madrid.

«Cabo.—El ministro de España en Bruselas al excelentísimo señor ministro de Estado.—Madrid:

«Un telegrama oficial de Berlín participa la victoria prusiana cerca de Worth. Derrotado completamente Mac-Mahon. Retirado al centro del ejército francés en Bitch.—Asquerino.

PARIS 8 (á las diez y treinta minutos de la mañana; recibido á las once y cincuenta minutos).—El embajador de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Se convoca para mañana al Senado y al Cuerpo Legislativo. Nada nuevo del ejército: se cree en la proximidad de una batalla. El Ministerio de la Guerra propone á la Emperatriz, y esta aprueba, la formacion de un ejército de tropas escocidas, que constará de 150.000 hombres, más los 100.000 del contingente del 69, y 400.000 de la guardia móvil y tiradores francos.—Olléaga.

BERLIN 6 (á las once y quince minutos de la noche; recibido el 8 á la una y trece minutos de la tarde). Via Cabo.—Al Ministro de Estado.—Despacho oficial:

«El príncipe real ha derrotado hoy á Mac-Mahon en Worth.—Rascon.

PARIS 8 (á las once de la mañana; recibido á la una y quince minutos de la tarde).—El embajador de España al Sr. Ministro de Estado y al Sr. Ministro de la Guerra.—Madrid.—Despacho oficial:

«METZ, lunes á las siete y cincuenta minutos de la mañana.—El ejército se concentra para marchar sobre los Vosges á defender su paso. La noche ha sido tranquila, sin ningun encuentro.—Olléaga.

BERLIN 7 (á las diez y cincuenta y dos minutos de la mañana; recibido el 8 á las dos y veintinueve minutos de la tarde).—Via Cabo.—Al Sr. Ministro de Estado.—Madrid.—Despacho oficial de anoche:

«El ejército francés se retira de toda su linea, quemando con bala incendiaria pueblos y bosques. Entró en accion gran parte del cuerpo de Mac-Mahon, retirándose á Bitch.—Rascon.

PARIS 7 (á las once de la noche; recibido el 8 á las dos y treinta y cinco minutos de la mañana).—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«Ninguna noticia importante del ejército. Mucha animacion en París. Desfilan por la plaza Vendôme columnas de voluntarios que van á tomar las armas.—Olléaga.

BERLIN 7 (á las doce y quince minutos de la tarde; recibido el 8 á las tres y quince minutos de la tarde).—Via Cabo.—Ministro de Estado.—Madrid:

«En la batalla de ayer el cuerpo de Mac-Mahon estaba reforzado con divisiones de los de Pailly y Canrobert. Los alemanes han cogido dos águilas, seis ametralladoras, 30 cañones y 4.000 prisioneros. De las dos partes grandes pérdidas.—Rascon.

CIVITA-VECHIA 8 (á las once y cuarenta minutos de la mañana; recibido á las tres y diez y ocho minutos de la tarde).—Al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«Hoy á las seis de la tarde se embarcarán para Marsella los restos de las tropas francesas que ocupaban estos Estados. Llegados de Roma 1.000 soldados del ejército pontificio.—El cónsul, Mediano.

LISBOA 8 (á las diez y once minutos de la noche; recibido á las diez y cincuenta y cinco minutos de la noche).—Al Excmo. señor ministro de Estado el de España en Lisboa (por el cable).—Del ministro de España en Londres:

«Confirmacion de la victoria del príncipe real sobre Mac-Mahon. Cuatro mil prisioneros. Treinta cañones. Seis ametralladoras. Dos banderas. Otra victoria de los prusianos sobre el Sar. Ejército francés en retirada. Un general prusiano en territorio francés. Cortada la linea francesa.»

TELEGRAMA CIFRADO.

BERLIN 7 (á las tres de la tarde; recibido el 8 á las doce y quince minutos de la noche).—Al señor ministro de Estado.—Recomendado.—Oficial.

«El cuerpo de Frossard rechazado con grandes pérdidas. El rey de Prusia está en Kaiserlauter: la derecha alemana en Saarbrück; el centro en Bliess; la izquierda en Bitch. Los alemanes encuentran llenos de heridos los pueblos franceses. Se cree herido al mariscal Mac-Mahon.—Rascon.

Hoy recibimos detalles de lo ocurrido en la tarde del 6 en París. El *Correo de Europa* lo describe en los siguientes términos:

«Son las dos de la tarde y los boulevards, las calles céntricas de la capital y la plaza de la Bolsa están inundadas de gente.

La bandera nacional ondea en todas partes, en los establecimientos públicos, en las casas particulares, en las fondas, cafés, teatros, hasta en los omnibus y coches de alquiler.

No se oye más canto que el de la Marsellesa. Infinidad de turbas, agitando banderas, pañuelos y sombreros recorren las calles Vivienne, Richelieu, Montmartre, etc., gritando «Viva Francia! Viva el ejército vencedor!»

Este regocijo popular tiene por origen un supuesto telegrama anunciando que el mariscal duque de Magenta había ganado una gran batalla á los prusianos, haciéndolos 25.000 mil prisioneros, entre ellos el príncipe Federico Carlos.

Jamás el entusiasmo de un pueblo ha sido tan grande como el que se ha entregado esta tarde el pueblo de París. Las gentes se abrazaban en las calles, los coches estaban detenidos sin poder transitar é impidiendo la circulacion por en medio de las calles.

En la Bolsa subian todos los valores. Un telegrama fechado en Londres circulaba de mano en mano. Entre tanto, el comisario de policía y los agentes de cambio juraban y perjuraban que no se había recibido allí despacho alguno.

A cosa de las tres, y cuando las gentes se convencieron de que todo había sido una jugada de Bolsa, la irritacion fué tan grande y tan vehemente el deseo de venganza que varios individuos, señalados como especuladores de Bolsa, fueron atropellados por la multitud. A las tres menos minutos, es decir, antes de la hora señalada, hubo que cerrar la Bolsa, pues la confusion era tal, que nadie se entendía.

El ejército de Mac-Mahon estaba compuesto de cuatro divisiones de infantería y una de caballería.

Las primeras lo forman los regimientos de linea 18, 96, 43, 74, 50, 78, 35, 4, 56 y 87; los batallones de cazadores 13, 8 y 1; los de zuavos 1, 2 y 3; los de tiradores 1, 2 y 3, y la division de caballería, los regimientos 8 y 9, de coraceros, 3.º de husares, 11 de cazadores, 2, 3 y 10 de lanceros. Total aproximado 33.000 infantes y 4.000 caballos, además de la artillería.

Los disgustos de Chalons han inspirado á *La Liberté* de París las siguientes frases, dirigidas á la Guardia móvil:

«¡Patriotas! Vosotros, que sois inflamados por el mismo entusiasmo que reinará en Francia durante los grandes dias de nuestra historia, recordad que hoy, como en 1792, tenéis enfrente á los prusianos, y que vuestros padres, que se batian descalzos, esperaban la victoria para reclamar zapatos.»

La noticia telegráfica de que el ejército francés se concentra en los desfiladeros de los Vosges, á cuyas vertientes orientales, ó sea á la parte que mira á Prusia, se hallan Metz y Nancy, y mucho más adelante, y hacia el Rhin, la plaza de Strasburgo, dá bastante motivo para suponer que el cuartel general se establezca en Chalons, que está á la mitad del camino de París en el vértice de un ángulo bastante agudo, cuyos lados parten de Metz y Nancy.

Un diario, al anunciar la última derrota, recordaba que en estas mismas lineas de los Vosges, fortificadas por Vauvan, é ilustras por tantas guerras entre franceses y alemanes, el general Hoche, batido en Karserslanten por 30.000 austriacos y prusianos contra la mitad de franceses en 1793, recibía esta respuesta de la Convencion:

«Un revés no es un crimen, cuando nada se ha dejado por hacer para merecer la victoria. No debemos juzgar por los acontecimientos á los hombres. Nuestra confianza la tienes adquirida: reúne tus fuerzas, y marcha.»

Hoche, fortalecido así, marchó, y tres dias después alcanzaba una magnífica victoria.

Las cartas particulares siguen pintando como grave la situacion del ejército francés, pero en manera alguna como desesperada. La linea de los Vosges, y esto es importante, no ha sido perdida; y por consiguiente la concentracion de las fuerzas francesas sobre Nancy y menos sobre Chalons, no puede ser exacta. La evacuacion de las plazas fuertes, de que tanto se ha hablado, no puede ser más que la marcha de las tropas de los diversos cuerpos que, acantonados en ellas, esperan la orden de ponerse en movimiento dejando á las últimas bajo la custodia de sus respectivas guarniciones.

La derrota del mariscal Mac-Mahon se confirma, pero no es un hecho decisivo, y despachos de esta mañana aseguran que aquel había podido emprender la retirada.

Francia echa mano de todos sus inmensos recursos, y quizá, aunque su derrota en los primeros momentos es indudable, se prepara á rechazar más allá de sus fronteras al invasor, quien, como ya en otra parte decimos, tropezará desde ahora con dificultades superiores á las que ha vencido, á la altura de su valor y de su fuerza.

Para la Europa pacífica lo peor que podía suceder es lo que está sucediendo, porque hoy más que nunca la guerra promete ser larga, y tan sangrienta y costosa como ha comenzado.

Un periódico de París refiere el siguiente hecho del primer combate de Saarbrück:

«El general que mandaba las fuerzas que ha dispersado la ametralladora, montaba un caballo blanco y miraba con asombro y tristeza el punto que habían ocupado momentos antes sus batallones. Su caballo marchaba al paso: el general sin preocuparse de la muerte, vagaba por la orilla del Saar. Las balas han respetado su dolor: aunque se hallaba á tiro, ningun soldado francés ha querido hacer fuego sobre aquel bravo oficial.»

Al saberse la derrota de Wissemburgo, el general Changarnier ha pedido de nuevo servir como soldado.

do: En París se han alistado hoy 10.000 hombres. La casa Rothschild ha llevado al Tesoro estos donativos:

En nombre de la condesa de París (española), 10.000 francos, de la duquesa de Chartres otros 10.000, de la princesa de Joinville otros 10.000, y 50.000 por recuerdo de la duquesa de Aumale, con esta carta del viudo:

«Si la duquesa de Aumale viviese aún, hubiera sido de las primeras en auxiliar á nuestros soldados heridos y á las familias lastimadas por la guerra. En memoria de la que no existe, os envío 50.000 francos para la suscripcion nacional.—H. DE ORLÉANS.»

Lo sucedido al general Frossard, se explica fácilmente. El príncipe Carlos, temiendo ver cortadas las comunicaciones entre Saarbrück, Neukirchen y Tréveris, se había adelantado sobre Sarrelouis con 150.000 hombres, y simulando invadir el territorio francés del lado de Sierck, se ha presentado de repente en Saarbrück, donde por lo visto, no había fuerzas bastantes para rechazar su agesion. Su movimiento por Sierck amenazaba á Thionville, ó sea la izquierda francesa; cortando al general Frossard en el centro de la linea, cortaba las comunicaciones que desde Metz partian á las dos alas de la primera linea, lo cual era siempre de gran resultado, áun dado el caso de no ser batido el duque de Magenta, y además, amenazaba á Metz y Nancy al mismo tiempo. Este plan podía considerarse hasta fantástico, pero su realizacion es ya un hecho.

BATALLA DE WISSEMBURGO.

Leemos en el *Courier du Bas-Rhin*:

«Haguenau 5 de Agosto de 1870 (á las 5 de la mañana).—Los rumores que han circulado ayer en Es-trasburgo, y á cuya consecuencia he partido á toda prisa para Haguenau, no eran desgraciadamente infundados. Nuestros soldados, digámoslo en seguida, han sido aplastados por el número. Ocho ó diez mil hombres de nuestro ejército han luchado durante seis horas contra 80.000, contra 100.000 enemigos quizás.

«El 74.º y el 50.º de linea, el 16 batallon de cazadores de á pié, un regimiento de turcos, otro de cazadores de á caballo, acampaban la noche última en las cercanías de Wissemburgo. Patrullas, exploradores enviados en reconocimiento sobre la frontera no habían señalado la presencia de ningun enemigo, y no se aguardaba una próxima accion. Esta mañana, al rayar el alba, se hizo oír un vigoroso cañoneo, y el ejército alemán, inmenso, artillería, caballería, infantería, se mostró sobre las alturas de Schweigen, primer pueblo bávaro de la frontera, y de todos los lados de alrededor. Las primeras bombas cayeron sobre Wissemburgo, cuyo cuartel incendiaron pronto, y en seguida otros edificios.

«El 56 de linea estaba haciendo la soga de la mañana cuando las balas llegaron á asaltarle en su campamento. El general Douai, que mandaba la division, ordenó entonces un movimiento de adelante; los soldados dejaron allí todo el equipo, arrojaron los sacos que habían empezado á recoger, y se lanzaron al fuego. Las tropas francesas no tenían más que tres cañones; el enemigo tenía una artillería formidable, que lanzaba bombas y granadas en medio de nuestras filas. Nuestros soldados se abrigaron detrás de unos caseríos cerca de Wissemburgo; pero muy pronto el cañon los desalojó de esta posicion: eran arrollados por el número de alemanes, que aumentaba á cada instante, y llegaba, como he dicho, á 80 ó 100.000 hombres.

«Los turcos se han batido como leones; han cargado al enemigo á la bayoneta, pero han sido ametrallados.

«Los dos regimientos de linea han hecho prodigios tambien; oficiales y soldados han experimentado pérdidas crueles.

«Una noticia terrible vino tambien á turbar á nuestros soldados: el general Douai acaba de ser muerto por un obús, y el general Montmarie estaba herido. Los alemanes disparaban siempre sus numerosas bocas de fuego sobre nuestras tropas, sobre las casas y las alquerías, incendiando cuanto se hallaba á su alcance.

«En medio de la batalla llega en ferro-carril un destacamento de linea, ignorando lo que pasaba, y que iba á reunirse con su regimiento. Se para el tren en Hunsbach, nuestros soldados, saltando del wagon, arman sus fusiles y se arrojan á la pelea. Ha durado hasta las dos, esta lucha de una contra diez. Los franceses se retiraron por los bosques y las viñas perseguidos una última vez por la metralla enemiga.

«Los turcos se habían apoderado ya de ocho cañones, que se les volvieron á coger después de un combate encarnizado, muy mortífero para ellos, pero en el cual destruyeron la mitad de un regimiento de husares prusianos. No se ha tenido tiempo de recoger las armas, las tiendas de campaña: los heridos han quedado en parte en el campo de batalla.

«Ha llegado á Haguenau á las ocho de la tarde. En las calles, grupos numerosos están hablando con animacion de los acontecimientos del dia. Después, un triste espectáculo se ofrece: largas filas de carros unidos de bueyes ó caballos están cargados de muebles, canas, hombres, mujeres, niños, llorando. Son habitantes de Riedelsel, de Solsenbourg, aldeas vecinas, que huyen ante las banderas enemigas. Se instalan en las calles bajo los árboles, y la multitud los rodea.

«Lloran, y se imaginan que sus pueblos están todos ardiendo.

«Luego entran por la puerta de Wissemburgo los soldados de nuestros regimientos, empujados por una lucha desigual del dia. Llegan cansados, quebrantados, no habiendo comido desde hace veinticuatro horas, llorando á un jefe, á un compañero.

«Pregunto á cuarenta, á cincuenta, y todos dicen que la lucha era imposible; afirmando que si hubiesen

sido 20.000 solamente hubieran rechazado al enemigo, pues sus pequeñas columnas le han tenido varias veces en jaque. Un sargento mayor de línea me ha contado la batalla como yo lo acabo de hacer.

Algunos heridos llegan apoyándose sobre sus fusiles. Un turco nos muestra su brazo atravesado por una bayoneta; otro turco trae el sable de su capitán, muerto a su lado: abraza el arma de su desgraciado jefe.

«Todo eso era triste, y producía en el silencio de la noche un efecto extraordinario. A las once, llegan dos carruajes de heridos que se trasportan en las ambulancias; á media noche veo aún las Hermandades de la Caridad correr por las calles en busca de remedios, de auxilios, sacrificándose de un modo notable.

«A la una de la mañana, el tambor suena en las calles de Haguenau; se reúnen los bomberos y se les envía al camino para recoger los heridos y enterrar los muertos. Un hecho aún, en honor de nuestros bravos regimientos. No han perdido ni una bandera, ni un cañón. Escribo bajo la vívida impresión producida por los acontecimientos que se me refieren y á los cuales asisto.

«La relación de la batalla es la que me han hecho veinte soldados de una manera casi idéntica. Su narración, como se supone, se resenta de la emoción que hace experimentar una lucha tan acalorada, y si hubiese cometido algunas inexactitudes ó omisiones, atribúyase á la disposición de ánimo de los que me instruyeron y á la fiebre muy natural que agita al que escribe sobre asuntos tan palpitantes.»

El almirante Dompiere d'Hornoy será ministro de marina interior, si M. Rigault de Genouilly toma el mando en jefe de la escuadra del Báltico.

Han llegado á Brest dos buques mercantes prusianos capturados en las aguas de la Mancha.

Ha llegado á Cherbourg la escuadra acorazada del Mediterráneo.

Tomamos de una correspondencia francesa los siguientes detalles:

Wissemburgo no es una plaza fuerte, como no lo es Lautenburgo, ambas están desarmadas y abiertas: No se han demolido sus fortificaciones por ser demasiado dispendioso.

La frontera del Rin y Mosella está defendida por Metz, Strasburgo, Belfort, Thionville y Neubrisach. El paso de los Vosgos lo defiende Bitch, Phalsburgo, Marsal, Schlestadt y Lichtemberg.

El general Douay fué muerto en el mismo campo de batalla de Wissemburgo, de dos balazos, uno en el pecho y otro que le atravesó un hombro.

El gobierno francés ha empezado á tocar los efectos del deplorable sistema empleado en la ocultación de las noticias. El parte de la derrota de Wissemburgo que ha publicado la prensa oficial de París, resulta más desfavorable para los franceses que el publicado por el *Times* de origen prusiano.

La defensa de la division Douay parece que ha sido heroica.

Los generales Molard y Montebello, ayudantes de campo del emperador, han sido destinados con igual carácter á las órdenes de la emperatriz regente.

El *Journal Officiel* de Francia de antayer dice lo siguiente:

«Las graves noticias que hemos recibido trazan la línea de nuestra conducta. Acudiremos al patriotismo y á la energía de todos.

Están convocadas las Cámaras. Ponemos á París en estado de defensa y para facilitar la ejecución de los preparativos militares declaramos el estado de sitio.

«No debemos desconfiar! no debemos dividarnos! Nuestros recursos son inmensos. Luchemos con energía y se salvará la patria.»

Siguen las firmas de todos los ministros.

ADVERTENCIA.

Reitero mi súplica á los suscritores de LA INTEGRIDAD NACIONAL, que cualquier reclamación que tengan que hacer por faltas en el servicio de este periódico, se la dirijan en carta al que suscribe.

ANTONIO G. LLORENTE.

MADRID 9 DE AGOSTO DE 1870.

LA NOTA DE MR. FISH

AL SR. LOPEZ ROBERTS,
EMBAJADOR DE ESPAÑA EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

VI.

Deseamos dar punto á la tarea que nos impusimos de examinar y refutar los argumentos de la nota que el secretario de Estado norteamericano ha pasado á nuestro representante en Washington; que otras cuestiones sobre Cuba reclaman que también de ellas nos ocupemos. Bastante nos hemos extendido en el asunto y acaso pecaríamos de desconfiados si continuásemos en este empeño, abrigando como abrigamos la seguridad de que el inteligente y enérgico funcionario á cuyo cargo está encomendada la defensa de la dignidad é independencia de España, con mejores luces y con su reconocido saber mantendrá en su lugar los derechos de la justicia, dando la conveniente respuesta á las infundadas reclamaciones que se hacen en ese documento al Gobierno de la nación.

Hemos demostrado que debemos rechazar siempre toda intervención en nuestras cuestiones interiores; que no podemos, sin renunciar á la soberanía de la patria, consentir en que un poder extraño venga á darnos reglas para la conducta que hayamos de observar en nuestras contiendas intestinas: hemos recordado que esa misma República que hoy censura los actos de legítima defensa de nuestras autoridades, empleó más rigor con sus rebeldes en la guerra devastadora que sostuvo para hundir al partido separatista que amenazó destruir la unidad de su país; hemos hecho ver, con la reproducción de documentos incontestables, que

allí no se admitió la monstruosa impunidad del extranjero que directa ó indirectamente incurrió en complicidad con la rebelión: hemos patentizado que los embargos dictados y cumplidos en Cuba son muy pálidas medidas precautorias, comparadas con las confiscaciones dispuestas y efectuadas por las autoridades en los Estados Unidos de América; hemos hecho notar la gran diferencia que hay entre la proclama del noble conde de Valmaseda y las severas y terribles órdenes de los jefes federales allí; hemos destruido la equivocada queja de infracción del tratado celebrado en 1795, valiéndonos siempre de citas y comprobantes cuyo examen podemos facilitar á los que duden de la exactitud de nuestras palabras.

Acaso en el desempeño de ese trabajo no hayamos estado muy felices en cuanto al método ó al estilo; pero hemos dicho, en toda la verdad sin acrimonia y sin vacilar.

Alguna vez nos hemos abstenido de hacer comentarios sobre ciertos acontecimientos, como sobre los juramentos exigidos en Nueva Orleans á los extranjeros y sobre la conducta observada en la misma ciudad con el Cónsul de Holanda. Otros hagan las deducciones que el conocimiento de esos sucesos les sugiera: á nosotros nos basta haber recordado esos precedentes ocurridos en el mismo país cuyo gobierno califica con injusta acritud el sistema de guerra seguido contra la rebelión en Cuba, y la conducta observada con los ciudadanos extranjeros partícipes en el levantamiento anti-nacional que aún existe allí.

No creemos en esa nota intención oculta, ni la idea de favorecer en nada á los desafectos, ni el pensamiento de reanimar su aliento cuando la insurrección está agonizante: queremos olvidar otro documento en que hace algún tiempo se consignaron palabras de simpatía por la misma causa separatista á que el actual presidente de la República norteamericana dió el último golpe en el campo de batalla, ahogando con el estampido del cañón el grito de todo un pueblo que luchaba por su independencia, que alegaba derechos antiguos y que decía reivindicar su libertad y su soberanía. Unicamente nos preocupa una idea. La de que esa nota envuelve un ataque contra la independencia nacional, contra la soberanía de nuestra patria. Sólo nos alienta un deseo: el de que no se sienta un precedente que será fatal en futuras eventualidades y que establecerá sobre nosotros un poder moral y material, que una vez consentido habrá de pesar mucho en los destinos de nuestras provincias de Ultramar. Si nos colocamos en una situación sumisa, si reconocemos en otro Estado la facultad de intervenir y dictarnos su voluntad ó sus deseos en nuestros asuntos interiores, caeremos todos los títulos al respeto de los demás poderes.

Y no es que aconsejemos una conducta irreflexiva, una repulsió violenta por más que abundemos en razón para mostrarnos indignados por estas ó aquellas exigencias, por tales ó cuales palabras que pueden herir nuestra susceptibilidad. Muy lejos de ello, creemos que la cordura y la templanza y la dignidad y la firmeza pueden aunarse con la justicia en un lenguaje que lleve al gobierno de la República norteamericana la convicción de nuestros derechos y de la rectitud de nuestros actos en defensa de los sagrados intereses de España en el Nuevo Mundo.

Abundan argumentos, sobran ejemplos para desvanecer las prevenções de los que en la agonia de una mala causa han alcanzado que ese gobierno aventure un paso que por más que sea amistoso, debe despertar en nosotros el terror de que sea el primero de una continuación de exigencias que nos lastiman y nos perjudican. En la vida de las naciones una imprudencia, un momento de debilidad, una concesión indebida, una ligereza, traen consigo ó producen consecuencias á veces irreparables. Tal sucede en la vida del hombre; pero en este al menos, si se afecta, si sufre, si decae, sólo aparece una individualidad, mientras que en las comunidades el daño hiere y perjudica á muchas generaciones.

Nosotros diríamos al Gobierno norteamericano: La independencia nacional se opone á consentir la intervención extranjera en las querellas interiores de un país; y como vosotros os negasteis á la mediación de Francia y de Inglaterra en vuestra guerra civil, así nosotros nos negamos á la vuestra en la lucha con los rebeldes de Cuba: nosotros, en nuestros tribunales, con arreglo á nuestras leyes, y siguiendo las prácticas establecidas para los procedimientos, resolveremos sobre los embargos que hemos efectuado y sobre la suerte de los reos que han conspirado contra la integridad del territorio, así como vosotros mandasteis las confiscaciones y juzgasteis y resolvisteis sobre la suerte de vuestros conciudadanos sublevados: nosotros hemos respetado la fe de las estipulaciones consignadas en el tratado de 1795, y acaso tenemos justo motivo para replicaros que vosotros no cumplisteis con la letra del art. 14 de ese pacto; nosotros respetamos la soberanía de los demás pueblos; respetad la nuestra, que así lo exige la ley internacional y así lo prescriben la conveniencia y la justicia.

Si un poder independiente, por consideraciones exageradas del momento se dobla á otro poder y acepta las pretensiones que se le hacen por error, por pasión ó con intencionalidad aspiraciones, no lo olviden los que tienen á su cargo la defensa de los intereses y de la honra de nuestra patria, se humilla en la sociedad de las naciones, renuncia á su independencia y se condena á ser el juguete de los demás. Si por ser digno le sobrevienen conflictos y no puede evitarlos, preferible es hacer frente á esos males que someterse al primer amago, á la primera amenaza que se le dirige. Al ceder su-

cumbre con ignominia; si resistiéndose cae, al menos sucumbirá con honor.

A nuestro juicio la nota que ha sido objeto de estos artículos no conduce á esas dificultades: acaso traerá la ventaja de que se discutan y fijen con claridad cuestiones que conviene resolver como base de seguridad futura. Esto depende de la habilidad y de la firmeza de nuestros gobernantes (1).

Anoche se reunió por fin la comisión permanente de Cortes, ante la cual se leyó el dictamen de la sub-comisión por su autor el Sr. Madrazo. En sentir de la sub-comisión no es llegado el momento que justifique la reunión de la Asamblea constituyente antes del plazo que prefijara la misma.

Los Sres. Romero Ortiz, Ríos Rosas, Cantero y Topete, firmantes del mensaje de convocatoria, hablaron en contra de dicho dictamen, pronunciando elocuentes y patrióticos discursos en apoyo de la convocatoria; siendo contestados por los Sres. Madrazo, Madrazo y Martos, pronunciando este último, en pró del dictamen leído por el Sr. Madrazo, un discurso.

El general Prim, que asistió á esta reunión, hizo también uso de la palabra por dos veces abundando en la idea de la sub-comisión; pero manifestando su opinión de que, si hoy no cree necesaria la convocatoria de las Cortes, no por eso renuncia á la idea de que se reúnan tan luego como el curso de los sucesos que hoy se ventilan en Europa lo hagan necesario.

Por último, el debate fué empeñado hasta el extremo de durar desde las diez de la noche hasta después de las dos de la mañana. Se puso por fin á votación el dictamen de la sub-comisión, siendo aprobado por nueve votos contra cinco, entre los que figuraban tres republicanos y dos unionistas.

En todas partes ha causado viva impresión el revés sufrido por los franceses: los azares de la guerra tienen que ofrecer, sin embargo, muchas de estas peripecias, y sería absurdo pensar que en tan formidable lucha la suerte se decidiera desde luego por una de las dos partes. Lo que no acertamos á explicarnos es el espíritu prusiano que se revela en muchos elementos importantes de nuestro país, como si de la derrota de la Francia pudiera resultar otra cosa para España que desastres políticos, financieros y mercantiles.

Lo que el triunfo de la Prusia traería para España no necesitamos nosotros decirlo, lo adivina perfectamente la opinión sensata y reflexiva. Y, sin embargo, ni por un instante nos han asaltado la idea de renunciar á una inalterable y previsora neutralidad.

He aquí el juicio que forma *La Discusión* de la sesión de anoche en el seno de la comisión permanente de Cortes: le dejamos la responsabilidad de sus apreciaciones.

«Los unionistas, especialmente el señor Ríos Rosas, se declararon de oposición abierta y decidida, prometiendo liquidar las cuentas pendientes, así que las Cortes se reúnan. Romero Ortiz estuvo incisivo y duro. Topete se levantó á protestar contra algunas frases de los radicales, en que se figuró ver una defensa indirecta de la República: el ex-ministro de Marina dijo que, si había llegado la hora de reñir, se comerían los unos á los otros. Alarcon interrumpió á Martos con signos evidentes de mal humor.

El general Prim declaró que era posible que hubieran de convocarse las Cortes dentro de muy breves días, pero que hoy por hoy no lo creía necesario ni conveniente. Declaró que toda la responsabilidad de la conducta hostil de los unionistas, y las graves consecuencias que iba á traer, sería exclusivamente de ellos.»

Hoy en todos los círculos políticos es general la creencia de que si la comisión permanente ha dado anoche un voto negativo á la convocatoria de las Cortes, ha sido para que no se crea que está bajo la presión, ó cede á las exigencias de los unionistas, pero que á más tardar en la semana próxima serán convocadas, accediendo al mutuo acuerdo de progresistas y republicanos.

Un periódico de esta ciudad, que suele estar bien enterado de lo que ocurre en los círculos políticos, atribuye al general Prim las siguientes palabras al contestar al discurso en que apoya el Sr. Ríos Rosas la conveniencia de acordar la convocatoria:

«El Sr. Ríos Rosas, dijo en estas ó parecidas frases, podrá hacer la guerra al Gobierno si cree que su conducta no es acertada; pero siempre resultará que la responsabilidad del primer cañonazo no alcanza ni al Gobierno ni á la mayoría de la Cámara.»

La unión liberal ha hecho, como ven nuestros lectores, declaraciones terminantes. Se prepara por lo tanto una nueva etapa de la revolución de Setiembre, en la que se alejan del gobierno los elementos más conservadores de las Cortes Constituyentes; ¿cuál será el resultado? El tiempo lo dirá; pero quién al ver aumentarse nuevos peligros á los que hacían ya difícil la situación actual no hará tristes presagios del porvenir que espera á nuestra desgraciada patria?

Leemos en *La República Ibérica* de hoy: «Podemos asegurar que dentro de muy pocos días la historia será un hecho. Quizá su publicación no se retrase mas tiempo que el necesario para redactar y firmar el decreto. Tenemos motivos poderosos para abrigar esta convicción.»

Hé aquí un nuevo testimonio de las buenas relaciones que comienzan á unir á los republicanos con algunas personas allegadas á la situación actual.

Es tan extraña la forma en que se ha declarado la neutralidad de Dinamarca, que no

(1) Todas las citas que hemos hecho en estos artículos son exactas. Podemos facilitar la prueba de su fidelidad.

queremos dejar de llamar sobre ella la atención de nuestros lectores, seguros de que apreciarán claramente su importancia en los momentos actuales:

«Dinamarca,—dice,—debe tomar parte activa en la lucha; mas como al notificarle la guerra no teníamos cerca fuerzas francesas que nos protegiesen y como el Gobierno del emperador no había manifestado oficialmente al nuestro sus deseos ni sus intenciones, menester ha sido que adoptemos la actitud en que por necesidad nos hemos colocado. En una palabra: que vengán los franceses, que el Gobierno francés hable, y en seguida estaremos dispuestos á obrar.»

La casa Rostchild ha entregado al Tesoro francés los siguientes donativos:

En nombre de la condesa de Paris (española) 10.000 francos; de la duquesa de Chartres otros 10.000; de la princesa de Joinville otros 10.000, y 50.000 por recuerdo de la duquesa de Aumale, con esta carta del viudo:

«Si la duquesa de Aumale viviese aún, hubiera sido de las primeras en auxiliar á nuestros soldados heridos y á las familias lastimadas por la guerra. En memoria de la que no existe, os envío 50.000 francos para la suscripción nacional.—H. de Orleans.»

«Publicamos á continuación el mensaje redactado por D. Juan Alvarez Lorenzana, y que en unión con los señores Topete, Cantero y Ríos Rosas dirige á la Comisión permanente de la Cámara.

No queremos comentar este notabilísimo documento que nuestros lectores sabrán perfectamente apreciar.

Dice así:

«Excmos. Sres. Presidente de las Cortes é individuos de la Comisión de permanencia.—Los diputados que suscriben tienen el honor de acudir al Presidente de las Cortes y á su Comisión de permanencia pidiendo que dentro del plazo más breve posible se sirvan señalar el día en que las Cortes hayan de reunirse nuevamente sin aguardar al 31 de Octubre próximo, que se fijó por el acuerdo tomado el 20 de Junio anterior. Las razones que nos mueven á dar este paso son tan obvias y poderosas á la vez, que creemos ofender la conocida ilustración de los individuos de la Mesa y de la Comisión si nos detuviéramos largo tiempo á determinarlas y esforzarlas.

Los que suscriben las expondrán sucintamente, pero seales permitido manifestar antes los escrúpulos que han llegado á concebir acerca de la firmeza del acuerdo publicado en la *Gaceta* del 15 del corriente, dejando sin efecto el del 8, por el que se dispuso la reunión extraordinaria de las Cortes. Entienden los que suscriben que sobre esta materia las facultades de la Mesa y de la comisión auxiliar están circunscritas por el texto expreso del párrafo tercero de la proposición aprobada el 20 de Junio próximo pasado, igual en un todo al que formaba parte de la que se votó el 15 de Julio de 1869. En este párrafo se deja al libre criterio de la Mesa y de la comisión el juicio de las circunstancias cuyo concurso puede determinar la reunión de las Cortes con anterioridad á la fecha prefijada; en él se autoriza á la Mesa y á la comisión para abreviar discrecionalmente el período del interregno parlamentario; pero de ninguna manera para volver sobre su resolución una vez publicada, y detener en su camino á los mandatarios del pueblo que llenos de generoso celo acuden solícitos sacrificando sus particulares intereses y reposo al llamamiento que se les hace en nombre de la patria.

La Mesa y la Comisión de permanencia no persiguen en el caso presente una institución constitucional revestida con la facultad de convocar las Cortes y de suspender, aplazar ó prorrogar su reunión. El encargo que desempeñan es, en nuestro sentir, bastante más modesto, y por lo que hace al punto de que se trata, sus individuos deben más bien considerarse como taxativamente apoderados para un objeto especial, el cual cumplido, esa *ipso facto* la autorización que sólo se les concedió para ese fin, y desaparece todo derecho de su parte á impedir ó modificar el desarrollo natural y práctico de la medida adoptada. Una hipótesis, no sólo de posible, sino de fácil realización, pondrá de manifiesto los inconvenientes á que se presta la doctrina contraria.

Si los diputados, haciendo caso omiso de la revocación del primer acuerdo, y apreciando las circunstancias de distinta manera de lo que la Mesa y la Comisión auxiliar lo han hecho últimamente, se reunieran en suficiente número según la Constitución y el Reglamento de las Cortes, y conviniere en reanudar el hilo de las sesiones, ¿podría nadie tachar este procedimiento de ilegal? ¿Habría quien se atreviera á calificar de atentatorio un acto que ninguna ley prohíbe, y que emana de un Cuerpo que, por estar dotado de una perfecta autonomía, no reconoce otro regulador que su propia voluntad y criterio? Véase, pues, cómo no carecen absolutamente de motivo racional las dudas que los exponents abrigar acerca de la validez del acuerdo que dejó sin efecto la convocatoria para el 20; dudas que no han titubeado en someter á la alta consideración de la Mesa y de la Comisión auxiliar por lo que pudieran influir en la resolución de casos análogos si llegaran en lo sucesivo á presentarse.

Hechas estas sumarias observaciones, pasan ahora los que suscriben á exponer ligeramente los fundamentos sobre que descansa la petición que tienen el honor de dirigir á la Mesa y á la Comisión de permanencia.—La última faz que presenta la cuestión de la candidatura al trono de España, ya por su intrínseca importancia, y ya por las formidables consecuencias de que accidentalmente ha sido origen, ha llegado á tomar proporciones gravísimas. Si en todo caso y cualquiera que hubiera sido el resultado, desgraciado ó feliz, de la última tentativa hecha por el Gobierno para encontrar un rey, la nación y sus delegados tenían el derecho inconcuso de conocer, examinar y juzgar la conducta de los encargados de aquella delicada gestión, ese derecho se convierte en deber ineludible é imperioso desde que la cuestión, por un concurso fatal de circunstancias, se ha hecho trascendental á otros Estados y ofrece todos los síntomas precursoros de la inminencia de terribles y sangrientas catástrofes.

Pues bien; por doloroso, y hasta no muy lisonjero que sea confesarlo, la verdad es que España, puede decirse que oficialmente ignora casi todo lo ocurrido en las diferentes vicisitudes por que ha pasado esta vital cuestión. Sólo sabe por la concisa, mas no precisa declaración inserta en la *Gaceta* de 9 del actual, que el Gobierno desaba someter á la deliberación de las Cortes, no una candidatura para el trono de España, sino lo que es distinto, la cuestión de can-

didatura; sabe por otra manifestación de la misma índole que publicó la *Gaceta* del 15, que á juicio del Gobierno habían dejado de existir las altas razones que hacían necesaria la inmediata reunión de las Cortes. De manera que, sin la circular diplomática de 7 del corriente, dada á luz por incidencia en la *Gaceta* del 12 á causa del giro internacional que principió á tomar el resultado de las negociaciones entabladas, el país habría tenido que darse por satisfecho con las vagas indicaciones que se hacen en las breves notas publicadas por la Presidencia de las Cortes á que nos hemos referido; y bajo el punto de vista oficial, no sólo ignoraría el nombre del candidato (hoy descartado) al trono, sino hasta si la reunión de las Cortes que deseaba el Gobierno era con el objeto de presentar alguno ó de manifestar que habría perdido la esperanza de encontrarlo.

A la alta sabiduría de los dignos individuos á quienes tenemos el honor de dirigimos, no se ocultará lo irregular y anómalo de semejante situación y la urgencia de que desaparezca. Lejos de nosotros el poner en duda los móviles patrióticos que han guiado al Gobierno al intervenir en las diversas frases que este grave asunto ha ido presentando; lejos de nosotros el negar anticipadamente la habilidad y acierto con que se haya conducido; pero estimamos que para la completa tranquilidad de nuestra conciencia de diputados, así como para la satisfacción del Gobierno mismo, es indispensable que la cuestión reciba un perfecto esclarecimiento y que se entregue al juicio de los representantes de la nación los actos del Gobierno, para que sobre ellos pronuncien su irrefragable fallo. De esta suerte, y así, como es de esperar, el Gobierno ha sabido corresponder á la confianza de que por parte de las Cortes ha recibido tan señaladas muestras, las Cortes le robustecerán más y más ofreciéndole nuevamente su eficaz y sincero apoyo, y fuerte con esta garantía podrá conjurar los peligros que el porvenir encierra, y salvar felizmente, si llega á presentarse, la crisis que pudiera amenazarlos.

Es más: aunque del exquisito tacto y discreción profunda que distinguen á la ilustre persona en quien reside hoy el poder ejecutivo, no es de temer que sin el concurso previo de las Cortes haya de hacer uso de la ocasionada facultad que entre otras atribuye al jefe del Estado el art. 70 de la Constitución para declarar la guerra; aunque España haya de permanecer neutral en el conflicto gigantesco que de un momento á otro hará sentir desgraciadamente sus terribles estragos, sabido es que la neutralidad corre grave riesgo de no ser respetada cuando el Estado que se abstiene de tomar parte en la lucha, carece de medios suficientes para mantener con la fuerza su derecho. Así vemos que Bélgica, Holanda y Suiza se apresuran á tomar las medidas que en ocasiones tales aconseja la más vulgar prudencia. No ha de ser España menos precavida que esas naciones que nos preceden y enseñan con su ejemplo; mas para este caso, no lejano, y que avanza con visible rapidez, el Gobierno no puede aislarse; el Gobierno necesita estar en comunicación incesante con la representación del país, inspirándose y fortaleciéndose mutuamente, y ofreciendo por su cohesión y unidad de miras y por la vivacidad de sus comunes sentimientos un espectáculo imponente que nos traiga la consideración y el respeto de los demás pueblos.

Por último, los adelantos de las ciencias físicas en su aplicación al arte militar no permiten que las guerras actuales sean de larga duración. La que hoy se inaugura entre dos altivas y grandes naciones puede llevar en si la doble contingencia de generalizarse y de que su desenlace influya más ó menos directamente sobre nuestros destinos, ya por la solidaridad que liga en nuestro siglo á todos los miembros de la gran familia europea, y ya por haber sido el incidente español la ocasión que ha hecho estallar el conflicto. Para hacer frente á las graves eventualidades que pueden ocurrir quizás en breve, y dominarlas de suerte que el honor y la seguridad de la patria no sufran detrimento; se necesitan medios y recursos que no se improvisan, que sólo las Cortes pueden conceder, y cuya organización, si ha de ser fructuosa y llevarse á cabo con el debido acierto, no puede dejarse para el momento crítico sin cometer un acto de imprudencia temeraria y de censurable improvisación.

Por estas razones y otras no menos graves, que en obsequio de la brevedad se omiten, esperamos con confianza que nuestra petición será atendida, y que de todas maneras, lo mismo el presidente de las Cortes y la Comisión de permanencia que el Gobierno de S. A., harán plena justicia á los móviles que nos impulsan á dar este paso, y á la rectitud y patriotismo de los sentimientos en que nos hemos inspirado.—Madrid 20 de Julio de 1870.—Manuel Cantero.—Juan Alvarez de Lorenzana.—Juan Baustista Topete.—Antonio de los Ríos y Rosas.»

NOTICIAS.

Segun cuenta un periódico, ha sido preso en Valencia y puesto á disposición de los tribunales, un individuo que se dedicaba á falsificar cartas del correo, con el santo fin de escamotear á las personas ó empresas á quienes iban dirigidas.

No es nuevo el sistema empleado ya repetidas veces en perjuicio del público y con provecho de los estafadores.

Si á estos no se los dejara impunes, disminuirían los ejemplares.

El viernes estalló un terrible incendio en el mercado de Capuchinos de la ciudad de Granada, comunicándose el fuego á diez edificios contiguos.

Gracias á la buena organización del servicio de bomberos, y á la eficacia de la autoridad y del vecindario en la mañana del sábado á las nueve y media iba ya dominado.

Entre los escombros se han hallado envueltos y carbonizados los cadáveres de tres mujeres.

Los gastos del departamento de la Guerra calculados para el ejercicio de 1870-71 presentan una baja de 32 millones de reales, diferencia que resulta entre los 396.671.280 del presupuesto anterior y los 373.363.404 del actual.

Los sueldos de jefes y oficiales de reemplazo, que importaban en 1868-69 rs. vn. 9.241.840, se han elevado á 17.424.444. Los militares que se hallaban en esta situación en la primera de las indicadas fechas eran los que aparecen del siguiente examen: Arma de infantería: 21 coroneles, 51 tenientes coroneles, 154 comandantes, 373 capitanes, 533 tenientes y 348 alféreces. Arma de caballería: 6 coroneles, 8 tenientes coroneles, 39 comandantes, 40 capitanes, 12 tenientes y 6 alféreces. Estados mayores de plazas: 13 coroneles, un teniente coronel, 22 comandantes, 10 capitanes, 4 tenientes y un alférez.

En 1870 existen: en el arma de infantería: 78 coroneles, 426 tenientes coroneles, 535 comandantes, 607 capitanes, 442 tenientes, 856 alféreces. En el

arma de caballería: 17 coroneles, 13 tenientes coroneles, 91 comandantes, 125 capitanes, 28 tenientes y 61 alféreces. En el cuerpo de estados mayores de plazas: 7 coroneles, 13 tenientes coroneles, 39 comandantes, 22 capitanes, 4 tenientes y 91 alféreces. Resulta, pues, un aumento de personal de reemplazo en esta forma: infantería, 1.234 jefes y oficiales, caballería, 22; estados mayores de plazas, 40.

Resulta de los documentos oficiales publicados por el ministerio de Obras públicas del vecino imperio, acerca de la situación de los ferro-carriles franceses en 31 de Diciembre de 1869, que en dicha fecha la red comprendía 23.352 kilómetros de caminos concedidos definitivamente, de los cuales 16.954 estaban en plena explotación y 6.398 en construcción o por construir.

Entre los 16.954 kilómetros en explotación, 7.821 son de doble vía y 9.133 de una sola vía. Además, se cuentan 800 kilómetros de concesiones eventuales, que, añadidos a los demás, forman un total de 24.232 kilómetros, contra 23.800 que se contaban en 1869, no comprendidos los ferro-carriles de interés local ni los caminos industriales.

La Correspondencia asegura que el Regente ha firmado ya el decreto sobre planteamiento del matrimonio civil para 1.º de Setiembre próximo.

En la madrugada de anteayer ha fallecido en la capital de su diócesis el Sr. D. Pedro Cirilo de Uriz y Labiario, obispo de Pamplona.

[Un día de estos se reunió en Barcelona el cabildo catedral para elegir la persona que ha de ponerse al frente de la diócesis durante la interinidad producida por la muerte del señor obispo D. Pantaleón Monserrat, habiendo sido elegido por unanimidad de votos el vicario capitular doctor D. Juan de Palau Soler.

Ha llegado a Valencia un buque griego con cargamento de trigo; esto demostrará a los que se forjan esperanzas exageradas sobre el efecto que la guerra debe producir en la extracción y precio de nuestros productos, que son extremadas las voces que algunos hacen circular, y aun les afirmamos que a pesar de la guerra y a causa de esa misma guerra han bajado en el gran mercado de Marsella los precios de los trigos, harinas, vinos y otros productos, de modo que debiendo dirigirse naturalmente a aquel puerto nuestros frutos, no pueden obtener una subida, cuando allí descienden.

Se ha recibido un telegrama prusiano determinando los efectos que aquel gobierno considerará como contrabando de guerra y son armas, pólvora, salitre, azufre, plomo, potasa, sosa, heno, caballos, paja, carbon de piedra, cok, cereales, harina, legumbres, y toda clase de ganado. Esta determinación puede perjudicar mucho a nuestro comercio.

En la madrugada del 5 salieron de Valladolid una compañía del regimiento de infantería de Cuenca y una sección de caballería del de Numancia, con el fin de obligar a algunos pueblos de la provincia de Avila a que paguen la contribución.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy contiene el siguiente documento diplomático.

Convenio celebrado entre España y Francia, adicional al de Correo de 5 de Agosto de 1859, y firmado en París el 23 de Marzo del corriente año.

S. A. el Regente de España y S. M. el Emperador de los franceses, deseando mejorar las condiciones del envío de las cartas canjeadas entre ambos países por medio de un convenio adicional al convenio de 5 de Agosto de 1859, han nombrado al efecto por plenipotenciarios:

S. A. el Regente de España al Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga, Caballero de la Insigne Orden del Toison de oro, Caballero gran cruz de la distinción de Carlos III, gran cruz de las órdenes de Leopoldo de Bélgica, de San Mauricio y San Lázaro, etc. etc. etc., individuo de la Academia de la Historia, Embajador extraordinario y plenipotenciario de España cerca de S. M. el Emperador de los franceses.

Y S. M. el Emperador de los franceses al Excmo. Sr. Conde Napoleón Daru, oficial de la orden imperial de la Legión de Honor, etc. etc. etc., su Ministro y Secretario de Estado para el despacho de los Negocios extranjeros.

Los cuales, después de haberse comunicado sus respectivas plenipotencias, halladas en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º El porte que se percibirá en virtud de los artículos 9.º y 10 del convenio de 5 de Agosto de 1859 por las cartas canjeadas entre los habitantes de España, islas Baleares y Canarias y de las posesiones españolas de la costa septentrional de África por una parte, y los habitantes de Francia y Argelia por la otra, se establecerá para cada carta a razón de 10 gramos ó fracción de 10 gramos.

Art. 2.º El presente convenio, que será considerado como adicional al convenio de 5 de Agosto de 1859, será ratificado; las ratificaciones se canjearán en París tan pronto como sea posible, y tendrá fuerza y valor a contar desde el día que convengan las dos partes contratantes, una vez verificada su publicación con arreglo a las leyes peculiares de cada uno de los dos Estados.

En fe de lo cual los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente convenio y estampado en él el sello de sus armas.

Hecho en París por duplicado el 23 de Marzo de 1870.—(L. S.)—Firmado.—S. de Olózaga.—(L. S.) Firmado.—N. Daru.

Este convenio ha sido debidamente ratificado, y las ratificaciones canjeadas en París el 29 de Julio último, habiéndose acordado por ambas partes contratantes que empiece a regir desde 1.º de Setiembre próximo.

EXTRANJERO.

A continuación reproducimos la nueva é importante circular del duque de Gramont sobre la actitud respectiva de Francia y Prusia, documento en el cual se hace cargo el ministro francés del reciente despacho que ya conocen nuestros lectores, dirigido por Mr. de Bismarck al embajador de Prusia en Inglaterra.

He aquí dicho documento:

«París 5 de agosto.—Señor embajador: Conocemos hoy la comunicación enviada por el conde Bismarck

al embajador de Prusia en Londres denunciando a la Inglaterra los pretendidos secretos de que el canciller federal se decía depositario. Su despacho no añade hecho alguno esencial a los que había enunciado ya. Solo encontramos algunas inverosimilitudes más. No las refutaremos. La opinión política ha hecho ya justicia de afirmaciones que no revisten autoridad alguna por la audacia con que se repiten, y consideramos como irrevocable el hecho, a pesar de todas las negativas en contrario, de que jamás el Emperador Napoleón ha propuesto a Prusia un tratado para apoderarse de la Bélgica. Esta idea pertenece a Mr. de Bismarck, siendo uno de los expedientes de esa política sin escrúpulos que esperamos toca ya a su término.

Me abstendría por tanto de refutar asertos cuya falsedad es hoy día patente, si el autor de la nota prusiana, con una falta de tacto que por primera vez observo en un documento diplomático, no hubiese citado a parientes del emperador como portadores de mensajes y confidencias comprometedoras. Por grande que sea la repugnancia con que me veo obligado para seguir al canciller prusiano a entrar en una senda tan contraria a mis hábitos, me hago superior a este sentimiento, porque es deber mío rechazar las pérdidas insinuaciones que, dirigidas contra los miembros de la familia imperial, tienden a lastimar al emperador mismo.

En Berlín fué donde, tomando Mr. de Bismarck la iniciativa que quiere hoy atribuirse de ideas por él concebidas, solicitaba en estos términos al príncipe francés a quien hace hoy intervenir en esta inconveniente polémica:

«Bases una cosa imposible queriendo las provincias del Rin, que son alemanas. ¿Por qué no anexarlas a la Bélgica, donde existe un pueblo que tiene el mismo origen, la misma religión y que habla el mismo idioma? Ya he hecho decir todo esto al emperador. Si entrase en mis ideas, le ayudaríamos a apoderarse de la Bélgica. En cuanto a mí, si yo fuese el soberano y no me viese compelido por la obstinación del rey, esto sería ya cosa hecha.»

Estas palabras del canciller prusiano han sido literalmente repetidas en la corte de Francia por el conde Goltz. Este embajador ocultaba tan poco su modo de pensar, que es grande número de testigos que le han oído. Añadire que en la época de la esplosión universal, las propuestas de Prusia fueron conocidas por más de un alto personaje que tomó nota de ellas y se acuerda aún. No era esta además en el conde de Bismarck una idea pasajera, sino un proyecto concertado, al que se enlazaban sus planes ambiciosos, y proseguía su ejecución con una perseverancia probada por sus frecuentes escursiones a Francia, ya a Biarritz, ya a otros puntos. Fracaso ante la libertad inquebrantable del emperador, que se negó siempre a asociarse a una política indigna de su lealtad.

Dejo este asunto, que he tocado por última vez con la firme intención de no volver al debate, y llevo al punto verdaderamente nuevo en la nota de Mr. de Bismarck.

Tengo motivos para creer, dice, que si la publicación del proyecto del tratado no hubiese tenido lugar, la Francia nos habría hecho después de la conclusión de nuestros mutuos armamentos la oferta de ejecutar la propuesta presentada anteriormente, desde el momento en que juntos nos hubiésemos hallado a la cabeza de un millón de soldados bien armados, frente a la Europa desarmada; es decir, hacer la paz antes o después de la primera batalla sobre la base de las proposiciones Benedetti y a espensas de la Bélgica.

No puede el Gobierno del emperador tolerar semejante aserto. A la faz de la Europa los ministros de S. M. desahían a M. de Bismarck a que alegue un hecho cualquiera que pueda hacer suponer que haya manifestado directa ó indirectamente, por la vía oficial o por agentes secretos la intención de unirse a Prusia para consumar con ella sobre la Bélgica el atentado cometido con Hannover.

No hemos abierto negociación alguna con Mr. de Bismarck, ni sobre Bélgica ni sobre ningún otro punto. Lejos de buscar la guerra, como se nos acusa, hemos rogado a lord Clarendon interviniese cerca del ministro prusiano para provocar un desarme recíproco, misión importante de que consistió encargarse confidencialmente lord Clarendon por amistad a Francia y amor a la paz. El conde Daru decía así el 1.º de Febrero a nuestro embajador en Londres: «Es cierto que no me mezclaría en este asunto, y no pediría se mezclase Inglaterra, si se tratase puramente de una gestión fútil hecha sólo para suministrar a M. de Bismarck la ocasión de oponernos una vez más en negativa. Es una gestión firme, formal, la que tratamos de hacer.

El principal secretario de Estado parece prever que Mr. de Bismarck experimentará al principio cierto descontento. Es posible, pero no cierto. En tal prevision es útil preparar el terreno a fin de evitar una respuesta negativa desde el principio.

Estoy persuadido de que la reflexión y el tiempo harán que el canciller considere gravemente la gestión de Inglaterra; y si desde el primer día no la rehusa, el interés de la Prusia y de la Alemania entera hablará muy alto para calmar sus resistencias. No querrá sublevar contra sí la opinión de la Europa entera. ¿Cuál sería, en efecto, si le quitásemos el solo pretexto a cuya sombra puede guardarse el armamento de la Francia?

El conde de Bismarck respondió al principio que no podía echar sobre sí la responsabilidad de comunicar al rey las gestiones del Gobierno británico, y que conocía muy profundamente al rey para presentir sus impresiones. El rey Guillermo, decía, vería en el paso del Gabinete inglés un cambio en las disposiciones de la Inglaterra respecto de la Prusia. En resumen, el canciller federal declaraba ser imposible a Prusia modificar un sistema militar arraigado profundamente en las tendencias del país normal, y que constituía una de las bases de su constitución.

El conde Daru no se detiene ante esta primera respuesta, y el 13 de febrero volvió a escribir a nuestro embajador:

«Espero que lord Clarendon se dará por derrotado y no se desalentará. Le daremos pronto la ocasión de volver a la carga y continuar, si quiere, la conversación interrumpida con el canciller federal. Pensamos disminuir nuestro contingente, y lo habríamos rebajado más si hubiésemos obtenido una respuesta favorable del ministro prusiano; aún siendo negativa lo disminuiríamos en 10.000 hombres. Así afirmaremos con actos, que valen más que las intenciones, nuestra política. Nueve contingentes así rebajados dan noventa mil hombres de menos. Ya es esto algo: la décima parte del ejército existente. Lord Clarendon juzgará, en vista de la ley que presentamos, si cree oportuno hacer presente a Mr. de Bismarck que solo el Gobierno prusiano en Europa es quien nada concede al espíritu de paz, colocándose así en una situación grave en medio de las necesidades europeas, porque da armas, contra él a todo el mundo, y principalmente a los pueblos, abru-

mados bajo el peso de las cargas militares que les impone.»

El conde de Bismarck, apremiado vivamente, creyó necesario entrar en algunas nuevas explicaciones con lord Clarendon.

Esas explicaciones, tales como las conocemos por una carta de Mr. Lavalette, fecha del 23 de Febrero, estaban llenas de reticencias. El canciller de la legación prusiana, volviendo a su primera resolución, había hablado con el rey de la proposición recomendada por Inglaterra; pero S. M. no había aceptado.

Ensayo de esa negativa, alegaba el canciller el temor de una alianza eventual de Austria con los Estados del Sur de Alemania y las veleidades de engrandecimiento que podría tener la Francia. Pero alegaba, sobre todo, los cuidados que le inspiraba, según decía, la política de Rusia, y se lanzaba con ese motivo en consideraciones particulares sobre la corte de San Petersburgo, que prefería pasar en silencio, no pudiendo resolverme a reproducir insinuaciones ofensivas.

Tales son las excusas que el conde de Bismarck oponía a las leales y concienzudas instancias renovadas repetidamente por lord Clarendon a la demanda del gobierno del emperador.

Si pues, Europa ha continuado armada; si un millón de hombres están en vísperas de venir a las manos en los campos de batalla, no cabe dudar que la responsabilidad de semejante estado de cosas corresponde a Prusia, porque fué la que rechazó toda idea de desarme cuando hicimos llegar a ella esta proposición y principiábamos por darle el ejemplo.

¿No se explica además esa conducta por el hecho de que en los momentos mismos en que Francia, confiada, disminuía su contingente, organizaba el gabinete de Berlín en las tinieblas la candidatura provocadora de un príncipe prusiano?

Cualesquiera que sean las calumnias inventadas por el canciller federal, no abrigamos temor: ha perdido el derecho a ser creído. La conciencia de Europa y la historia dirán que Prusia ha buscado la guerra actual, influyendo a Francia, ocupada en el desenvolvimiento de sus instituciones políticas, un ultraje que ninguna nación activa y valerosa habría podido aceptar sin merecer el desprecio de los pueblos.

Recibid, etc.—Grammont.

—Algunos diputados han tenido una entrevista con el Sr. Chevandier de Valromme, ministro del Interior, para pedirle que el Sr. Rochefort sea puesto en libertad el 8 del corriente, porque sean cuales fueren las condenas que tenga pendientes, el cuerpo Legislativo no ha concedido autorización sino para la que vence en el mencionado día. El ministro respondió que no podía tomar por sí y ante sí ninguna resolución en este asunto.

—En vista de las complicaciones de la cuestión franco-prusiana, el gobierno de la unión americana, siempre previsor, ha mandado componer todos los buques que a fuerza de reparaciones puedan ponerse en disposición de salir al mar. Como la marina no cuenta con más de 8.500 hombres, piensa reclutar gente hasta el número de 15.000.

—Los 63 diputados que han protestado contra la evacuación de Roma salieron para Metz el viernes por la noche.

—Dice el Globe de Londres que el steamboat Silver Spray, que salió de Nueva-Orleans para Cincinnati, ha estallado en el Mississippi, cerca de Memphis, en la noche del sábado al domingo últimos. El incendio se declaró espontáneamente: 26 personas murieron quemadas ó ahogadas.

—En Gante ha habido el día 1.º de Agosto graves desórdenes y demostraciones muy hostiles delante del palacio obispal, del círculo católico y del convento de jesuitas. Los padres fueron espulsados, y la fuerza pública se puso sobre las armas, aunque no hubo colisión alguna entre ella y el pueblo.

—Estas escenas han tenido lugar después de conocerse el resultado de las elecciones, en que ha triunfado el partido católico.

—Dice el Diario de San Petersburgo del día 5 de Agosto:

«Ayer, con motivo de la fiesta de la emperatriz, ha habido recepción de miembros del cuerpo diplomático. El emperador y la emperatriz, al recibir al encargado de negocios de Bélgica, le han dado las gracias en los términos más agradables por la cordial acogida que la familia real de Bélgica había hecho al gran duque Wladimir.

«Añadieron que veían en esta acogida la prueba de los sentimientos amistosos que experimenta la nación belga y sus soberanos hacia Rusia, sentimientos que no pueden dejar de aumentar la estimación y consideración de Europa hacia el joven soberano que siguiendo las huellas de su padre, había sabido mantener la posición de su país, haciendo descansar los derechos en estricta observancia de los deberes que se le han impuesto.»

—Dicen de Civita-Vecchia que estaba para terminar la evacuación de los Estados pontificios por las tropas francesas.

—El Morning Post de Londres, al confirmar la circular de M. de Grammont relativa a las negociaciones entabladas para preparar un desarme europeo, asegura que M. Bismarck rehusó dar parte al rey de estos primeros tratos.

—Cree el Standard que el ministro francés no abrigaba hace seis semanas ningun proyecto de guerra.

—El Senado de Florencia ha aprobado el convenio hecho con el Banco y el crédito extraordinario de 16 millones para los presupuestos de la guerra y de la marina. M. Banneville ha llegado a Florencia.

TELEGRAMAS.

LONDRES 7 Agosto por la noche. Ayer sábado por la mañana los prusianos atacaron una fuerte posición de los franceses al Oeste de Strasburgo la cual tomaron por asalto.

Después de una lucha encarnizada la batalla terminó con la oscuridad de la noche.

Grandes pérdidas por ambas partes.

El parte contiene detalles sobre la batalla de Wersht que se omiten por haberse recibido antes por conducto oficial español.

LISBOA 7 Agosto.—«El Diario Popular» dice que D. Fernando no ha cambiado de ideas sobre la cuestión relativa al trono de España.

«El Journal de Comercio» dice que las noticias de nuevos ofrecimientos no reconocen más causa que manojos para herir las susceptibilidades patrióticas con otros fines.

Comienza la agitación electoral.

PARIS 8 Agosto, a las 2 y 45 de la tarde. La Emperatriz y los ministros han dirigido una alocución haciendo un enérgico llamamiento a la nación para la defensa del territorio.

COLMAR 8 Agosto por la mañana.—Un cuerpo de ejército prusiano ha pasado el Rhin por este lado.—Ebra.

GACETILLAS.

Desde hoy ya habrá una garantía más en favor de la higiene y de la salud pública en esta corte.

El ayuntamiento ha contratado con una sola casa la recogida de todos los animales que mueran en el caso de la población, para ser inutilizadas sus carnes inmediatamente: se darán los avisos a los dependientes del contralista que tendrá situadas sus casillas, una frente al Hospicio, y la otra en la fuente-cilla de la calle de Toledo.

Lo que es preciso hacer es que se despliegue la mayor vigilancia y rigor con los que utilizaban las carnes muertas, abusando de la buena fé de la clase pobre, que era atraída a esos mercaderes inmundos por la modestidad de los precios con que espandían su insalubre mercancía.

El gran Arderius está ya en campaña, y para que no quede duda hoy lanza el siguiente edicto, que debe despertar un mundo de esperanzas en todos los pollos y viejos verdes de Madrid.

«YA ESTÁN AQUÍ LOS BUFOS!»

En la contaduría del teatro de los Bufos Arderius, de doce a cuatro de la tarde, desde hoy hasta el 15 del presente, se reciben jóvenes que deseen ingresar en el popular cuanto glorioso cuerpo de coristas del bello sexo; se advierte que serán preferidas aquellas que tengan más puntos de belleza que de voz.

En el Teatro y Circo de Madrid se está ensayando para ejecutarse a la mayor brevedad, el gran baile pantomímico en tres cuadros, titulado «Espíritu del mar», que se pondrá en escena con el mismo lujo y propiedad que lo fué en la Real Alhambra de Londres por espacio de 400 noches consecutivas.

Todas las decoraciones, maquinarias, trajes y accesorios han sido contruidos en Londres. El baile será dirigido por su autor, Mr. Milano, que la empresa ha hecho venir expresamente de Inglaterra para ponerlo en escena.

También se pondrá muy pronto en escena el apropiado en un acto titulado «Francia y Prusia», que con toda actividad se está ensayando.

Muchos concurrentes al salón del Prado se quejan del gran número de mendigos que de algunos días a esta parte invaden el paseo.

¿Con qué fin se fundó el asilo del Pardo? ¿Y para qué contribuye el vecindario de Madrid con sus donativos?

Ha salido de esta corte, con dirección a París, Saint-Nazaire y Panamá, la célebre actriz Doña Matilde Duclós, escriturada para trabajar durante tres años en los principales teatros del Pacífico.

El contrato que lleva dicha artista es muy ventajoso, y prueba lo muy apreciado que es su talento en América.

Anoche se puso en escena en el teatro Rossini la aplaudida zarzuela en tres actos titulada la «Conquista de Madrid» siendo de admirar por su buena ejecución, como por el lujo de los trajes y decoraciones; los actores fueron muy aplaudidos: la zarzuela se repetirá esta noche, la recomendamos a nuestros lectores.

En la ronda de Toledo y punto entre el paseo de las Acacias y puerta del Casino, fué encontrado ayer por los dependientes de la autoridad, el cadáver de un niño de cuatro a cinco años en estado de putrefacción. El juzgado de guardia dispuso la traslación del cadáver al Hospital general.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Roman, mártir.

SANTO DE MAÑANA.—San Lorenzo.

Nació en Huesca de España y trasladándose a Roma fué arcediano, comisionándole el Papa Sixto II la distribución de las limosnas. Este le anunció el día de su martirio el cual se realizó en 10 de Agosto del año 258.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Lorenzo, donde se festeja solemnemente al Santo titular pronunciando su elogio D. Isidro Almaraz, por la tarde cantadas completas se hará procesión de reserva.

También habrá misa cantada al Santo en Santa Cruz y San Ginés.

En San Justo y Santiago la habrá igualmente a Santa Filomena.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, siendo orador por la tarde en San Plácido D. Ignacio Villala, y en San Luis don Florencio Menéndez, y en los Italianos, Oratorios y otros templos habrá ejercicios al anochecer.

La misa y oficio divino son de San Lorenzo.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de Loreto, del Sagrario en San Ginés ó de la Vida en Santiago.

ÚLTIMA HORA.

PARIS 8 (por la tarde recibido en la mañana de hoy).—Se ha fijado en las esquinas una nueva alocución de los ministros:

Dice así: «Franceses: nosotros hemos dicho toda la verdad. Ahora os toca cumplir con vuestro deber. Que un mismo grito salga de todos los pechos del cual otro extremo de la Francia. Que el pueblo en masa se levante lleno de abnegación para sostener un gran combate. Aunque algunos de nuestros regimientos han sucumbido al número, nuestro ejército no ha sido vencido: el mismo aliento intrépido le anima siempre. Sostengámoles. A la audacia por un momento afortunada opongan la tenacidad que domina al destino. Que los invasores encuentren un parapeto de pechos humanos.

Como en 1792 y como en Sebastopol, que nuestros reveses sean la causa de nuestras victorias. Sería un crimen dudar un instante de la salud de la patria, y sobre todo no contribuir a ella. Levantaos, pues, y vosotros, habitantes del centro, del Septentrion y del Mediodía, sobre quienes no pesa la carga de la guerra, acudid unánimes a socorrer a vuestros hermanos del Este. Que Francia unida en el éxito se encuentre más unida en los momentos de prueba, y que Dios bendiga nuestras armas.

PARIS 8 (a las 4 y 12 de la tarde).—Un despacho del prefecto de Colmar, a las once de la mañana de hoy, desmiente la noticia dada por el suprefcto de Scheldt de que los prusianos habían pasado al Rhin. Créase que se marchará sobre Saverne por la orilla derecha del Rhin.

Telegrama oficial.

METZ 8 (a las diez de la mañana):

El general Faily comunica con Mac-Mahon.

El espíritu del ejército es excelente.

Ningun ataque ha tenido lugar desde mi último despacho de ayer.

En la batalla de Froswille 140.000 prusianos han atacado el cuerpo de Mac-Mahon, que se componía de 33.000 hombres.

PARIS 8 (a las cinco 25 de la tarde, recibido hoy 9).—En su boletín semanal el Journal officiel publica el siguiente importante y significativo artículo:

Hay en la vida de los pueblos horas solemnes y decisiones en que Dios les da ocasión de probar lo que son y lo que pueden.

La actitud de la Francia no es la del desaliento, es la de la saña patriótica y sublime contra los invasores de la patria, donde deben hallar su tumba. Todos los franceses se levantarán con un solo hombre, pensando en sus antepasados y en sus descendientes. Detrás de ellos tienen siglos de gloria; delante, un porvenir que su heroísmo ha de hacer libre y poderoso.

Nunca la patria estuvo tan preparada al sacrificio y a la abnegación. Nunca demostró de una manera más imponente y más grandiosa, el vigor y el orgullo del carácter nacional.

Grita con entusiasmo: ¡Alcémonos! ¡A las armas! Vencer ó morir es su divisa.

Mientras nuestros soldados defienden heroicamente la patria, Europa se inquieta con razón de los triunfos de Prusia. Se ignora hasta dónde iría la ambición de esta insaciable potencia sobrecitada por un triunfo definitivo.

Es una ley invariable de la historia que todos los pueblos que por codicia exagerada turban el equilibrio general provocan contra sus victorias a los demás pueblos, volviéndoles en contra suya.

Esta verdad será probada otra vez. ¿Quién puede desear que los mares del Norte y del Báltico vengán a convertirse en lagos prusianos? ¿Suecia, Noruega, Dinamarca, a quienes el triunfo de Prusia aniquilaría? ¿Inglaterra, opuesta como gran potencia marítima y protectora de Dinamarca, a los proyectos de la marina prusiana? ¿Holanda, ya amenazada por las intrigas audaces de Bismarck?

En cuanto a Austria el restablecimiento del imperio germánico con provecho de la casa de Hohenzollern sería el más fatal, no solo contra la dinastía de los Habsburgos, pero también contra la existencia de la monarquía austríaca.

Prusia tratará seguramente de hacer promesas al gabinete de Viena, pero la fe que mueven las palabras de Bismarck y sus pretendidas garantías, harán tan fuertes como los lazos que unían a Prusia con la confederación germánica, lazos que Prusia, con desprecio de todos sus deberes y obligaciones rasgó tan violentamente?

El triunfo definitivo de los Hohenzollern no sería menos funesto para Italia que para Austria. Un imperio germánico quería un litoral marítimo a todo precio, lo necesitaba en el Mediodía como en el Norte, quería Venecia y Trieste así como Kiel y Amberst. La regeneración de Italia estaría comprometida. Hacemos con confianza un llamamiento a la sabiduría de los Gobiernos y de los pueblos para arrancar a la Europa del despotismo de los prusianos, para ayudarnos por el medio de sus alianzas, ya por medio de sus simpatías a salvar el equilibrio Europeo.

Hemos tenido ocasión de observar ya algunas simpatías favorables. Inglaterra, completamente satisfecha por nuestras declaraciones, tan categóricas como leales relativamente a la neutralidad de la Bélgica, cubre nuestras fronteras del Norte mostrándose preparada a defenderlas del lado de Bélgica si Prusia quisiera violarla.

Suecia, Noruega y Dinamarca muestran una rectitud llena de patriotismo.

Rusia honra nuestro embajador con una benevolencia particular y los órganos más autorizados de la prensa rusa hablan de una manera desfavorable a Prusia.

Algunos periódicos de Viena que se han mostrado tímidamente simpáticos a Bismarck, se ven obligados a ceder ante la opinión pública y hablan de una manera más conforme a los verdaderos intereses de Austria.

PARIS 8.—Los diarios publican un llamamiento de los diputados de la izquierda reclamando el armamento inmediato de todos los ciudadanos de París. A primera hora se cotiza el 3 por 100 francés a 65.

No hay transacción de los fondos españoles.

PARIS 9.—El Diario Oficial publica un decreto disponiendo que los departamentos comprendidos en la primera, tercera, cuarta y séptima división militar y los departamentos de la Costa de Oro, Saona y Loira. Ain y Rodano pertenecientes a la octava división sean declarados en estado de sitio.

El emperador de Austria y el rey de Italia y sus gobiernos muestran disposiciones más y más satisfactorias.

Austria é Italia se arman con actividad. Los ministros de Viena y de Pesth obedecen a un pensamiento común y se acerca el momento en que Prusia encuentra por este lado los más serios y los más graves obstáculos.

Nuestra diplomacia no será menos activa que nuestro ejército. Francia hace un esfuerzo supremo. ¡Confianza! ¡Confianza! Nuestro patriotismo está a la altura de todos los peligros. Cuanto más graves sean las circunstancias, más energía tendrá la nación. Todas las divisiones cesan. La prensa francesa espera con unanimidad las ideas más nobles. El curso del Senado y del Cuerpo legislativo va a dar mayor fuerza al ejército, y la Francia de 1870 probará a la Europa que no ha degenerado.

Fabra.

METZ, lunes, 10-15 noche. El cuerpo de ejército de Faily no se ha batido aún, se ha juntado con el grueso del ejército sin ser molestado por el enemigo. —Mac-Mahon opera el movimiento que se le ha prescrito.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS	ALZA.	BAJA.
	PRECIOS		
	Día 9.		
por 100 consolidado.....	23 50	»	35
Idem pequeños.....	00 00	»	»
Idem fin de mes.....	23 35	35	»
Idem exterior.....	25 60	»	»
por 100 diferido.....	00 00	»	»
Idem fin de mes.....	00 00	»	»
Auda del material.....	00 00	»	»
Idem del personal.....	00 00	»	»
Billetes hipotecarios.....	00 00	»	»
Idem de 2.ª serie.....	00 00	»	»
anco de España.....	00 00	»	»
anco del Tesoro.....	00 00	»	»

